

de la Virgen mostrando imágenes y estampas, probablemente de la talla, y recolectando limosnas al mismo tiempo, ya fuera ante enfermos en sus casas o en las calles de la villa (pág. 350).

Pero a veces son los hermanos franciscanos que sirven al santuario de Cortes, los que acercan la imagen de la Virgen a los enfermos de la ciudad de Alcaraz cuando recorren las calles en busca de dádivas (pág. 350). Es entonces cuando reciben los dolientes la salud del cuerpo. Fray Esteban relata un caso singular acaecido en Riópar, en 1618, cuando el santero del santuario de Cortes pasea por las calles e introduce por las casas del pueblo, a la vez que solicita limosna, la imagen de la Virgen. En esta ocasión (pp. 351 ss.) es curado un niño “que todos los días estaba en el artículo de la muerte a causa de una quebraría tan lastimosa... (...). La madre del niño tomó en sus manos el soberano retrato, y puesta de rodillas, con aquella tierna devoción que es propia de su sexo, y derramando abundantes lágrimas...”. Los casos de curaciones a través de imágenes o de medallas con el rostro de la Virgen de Cortes son muy numerosos (pp. 352; 353; 354; 356; 357;...etc.). Tuvo que ser, por tanto, una tradición muy arraigada en el territorio de influencia del santuario de Cortes el trasladar por las diferentes localidades retratos y reproducciones de la imagen de la Virgen, con el fin de recaudar recursos para el culto y mantener la fe popular en el poder taumatúrgico de la imagen. Y los dichos santeros alcanzaban en su deambular poblaciones relativamente alejadas y, a veces, rivales por disponer de santuarios propios. Así Fray Esteban afirma que los ermitaños de Cortes llegaban hasta Peñas de San Pedro, solicitando limosnas para la Virgen (pág. 364). Incluso los “sirvientes del santuario” llegaban hasta Villanueva de Andújar, localidad del interior de Jaén, “pidiendo la limosna del aceite (...) con el retrato de esta Divina Reina” (pág. 364).

Las propias gentes sencillas disponían de rosarios con medallas de la Virgen de Cortes (pág. 357), alcanzando así cierta autonomía en caso de necesidad o urgencia. Así, porque podían recurrir a un medio y método muy sencillo y económico para granjearse el favor de la Virgen.

Cuestión menor es la serie de penitencias que allí, en el santuario, puedan realizar y que también detalla Fray Esteban: llegar descalzos al santuario desde el humilladero de la ciudad de Alcaraz, como peregrinos y pobres; concluir el viaje en su último tramo de rodillas, desde las puertas del mismo hasta el altar mayor donde reside la imagen de la Virgen de Cortes (pág. 150; pág. 367).